

La violencia entre menores constituye un fenómeno complejo y heterogéneo que requiere una aproximación integral para comprender sus manifestaciones, factores asociados y posibilidades de prevención. Desde conductas agresivas minimizadas o justificadas como bromas hasta comportamientos de mayor gravedad que pueden derivar en la intervención del sistema de justicia juvenil, resulta fundamental analizar cómo se manifiesta la violencia en distintos contextos y qué respuestas pueden ofrecerse en cada caso.

La evidencia científica señala que la conducta violenta no responde a una causa única, sino a la interacción de factores individuales, familiares, escolares, relacionales y socioculturales. Entre ellos, las actitudes favorables a la violencia, su normalización como forma de relación o resolución de conflictos, la influencia del grupo de iguales y la exposición a experiencias adversas pueden contribuir a aumentar el riesgo de implicación en comportamientos violentos. No obstante, estos factores no determinan necesariamente su aparición ni una evolución inevitable hacia formas más graves de violencia.

Este simposio propone una visión global de la conducta violenta en menores, articulada en torno a distintos niveles de manifestación y respuesta. En primer lugar, se abordarán la evaluación de actitudes y comportamientos que favorecen la normalización de la violencia, así como las oportunidades de detección temprana y prevención. En segundo lugar, se analizarán las conductas violentas de mayor intensidad en menores que no han llegado a entrar en contacto con el sistema judicial, prestando atención a su evaluación y a las posibilidades de intervención. Finalmente, se examinará la realidad de los menores sujetos a medidas judiciales, considerando las características de sus conductas y las respuestas orientadas a la intervención y la prevención de la reincidencia.

Desde esta perspectiva, el simposio pretende favorecer una comprensión continuada, pero no determinista, de la violencia juvenil, destacando la importancia de identificar sus primeras manifestaciones, contextualizar los factores de riesgo y protección y desarrollar respuestas ajustadas a las necesidades de cada menor.